



Estrategias atencionales y comunicativas del adulto en el desarrollo de la Atención Conjunta y de la Atención Compartida

*Elena Añaños y María Teresa Mas
Universidad Autónoma de Barcelona*

INTRODUCCIÓN

Siguiendo los estudios de Adamson y Bakeman (1991) y los de Bakeman y Adamson (1984), consideramos la atención conjunta (AC) como la habilidad que posee el niño para coordinar (alternar) su mirada entre un objeto y un adulto durante las interacciones sociales. Para que se produzca AC el niño y el adulto han de mirarse mutuamente después de mirar el objeto u objetos (Mas, 2003; Mas, 2004; Mas, Añaños, y Quera, 2007).

Siguiendo los estudios de Adamson y Bakeman (1991) y los de Trevarthen y Hubley (1978), consideramos que la atención compartida (ACO) se produce cuando el niño y el adulto comparten con la mirada el mismo foco de atención (Mas, 2003; Mas, 2004; Mas, Añaños, y Quera, 2007).

Para que haya un compromiso de AC entre un adulto y un niño el adulto suele combinar dos estilos interactivos (Tomasello, 1992): el seguimiento de la atención –attention following- (AF), que ocurre cuando el adulto sigue el foco atencional del niño en un objeto, y el cambio de atención –attention shift- (AS), que ocurre cuando el adulto cambia la atención que el niño dispensa hacia un objeto, por otro objeto. En relación a esta cartografía atencional propuesta por Tomasello, Saxon (1997) analiza las relaciones entre el seguimiento de la atención y el cambio de atención en los episodios de AC y encuentra una relación positiva entre el seguimiento de la atención y AC y una relación inversa entre el cambio de atención y la AC.

Consideramos que el contexto en el que se desarrollan los episodios de AC entre el adulto y el niño rige el principio de Vigotsky (1976): el origen social de los procesos psicológicos superiores y de los procesos de enseñanza-aprendizaje se genera dentro de la zona de

desarrollo próximo (ZDP) del niño; el adulto, en los primeros años de vida del niño, es capaz de transferir contenidos o habilidades que el niño no tenía antes de la interacción, si bien sólo son eficaces las interacciones que se sitúan dentro de la ZDP (González y Palacios, 1990).

El adulto tiene un rol importante en el desarrollo de las habilidades del niño y, como miembro diádico en la interacción, su papel es determinante en los episodios interactivos e influye en el establecimiento de AC y ACO. En las situaciones interactivas de AC se ponen de manifiesto disposiciones comunicativas e instructivas que forman las bases de una cooperación mutua entre adulto y niño en las cuales el adulto enseña al niño una determinada forma de actuar en relación a unos objetos o a unas acciones (Mas y Añaños, 2004). En los episodios de AC y ACO, en los cuales se involucra un objeto, el adulto utiliza un proceso de *scaffolding* (Rome-Flanders, Crack y Gourde, 1995) que consiste en controlar los elementos de una tarea durante la cuales se produce, esencialmente, el aprendizaje de actividades; durante este proceso, los adultos adaptan sus actividades a las capacidades del niño.

En este trabajo nos interesamos básicamente por las formas que tiene el adulto de captar la atención del niño y las formas de comunicación que utiliza durante la interacción y en los episodios de AC y ACO.

Uno de los comportamientos más usuales del adulto durante la interacción con el niño es el de mostrar objetos o hacer gestos característicos; con estos comportamientos el adulto introduce actividades que implican la simplificación de la tarea y el mantenimiento de la atención y de la motivación del niño (Stevens, Blake, Vitale y Mc Donald, 1998). Estudios realizados con niños de 9 a 15 meses (Rome-Flanders, Cronk y Gourde, 1995) muestran que las estrategias adultas de atraer la atención (verbales y no verbales) disminuyen con la edad del niño. Los comportamientos verbales que utiliza el adulto están relacionados con el nivel cognitivo del niño (Stevens y otros, 1998). Dunham, Dunham y Curwin (1993) y Tomasello y Farrar (1986) encuentran una relación entre AC y la adquisición de vocabulario.

Para que el niño utilice de forma efectiva estas interacciones, debe coordinar la atención entre un adulto y un objeto, utilizando la mirada y la señalización hacia el objeto. La importancia de estas interacciones se evidencia en la relación que hay entre la AC y las competencias cognitivas del niño (Garner y Landry, 1994). Algunos estudios (Garner y Landry, 1994; Jones, Collins y Hong, 1991 y Hong, 1991) revelan que el comportamiento afectivo del adulto puede proveer al niño de importantes revelaciones de su comportamiento cognitivo. En este sentido, se constata que el comportamiento adulto promueve respuestas efectivas en los niños y que las técnicas directivas que utiliza para orientar la atención del niño hacia objetos tienen la finalidad de determinar los patrones asociativos entre las estrategias de atención dirigida adulta y las respuestas afectivas de los niños.

A partir de las propuestas de Garner y Landry (1994) y Tomasello (1992) consideramos que las estrategias adultas de atraer la atención del niño tienen un rol importante en el establecimiento de la AC y la ACO y que estas estrategias pueden ser manuales, gesticuladas o verbales.

Las formas manuales de atraer la atención del niño se dan cuando el adulto utiliza la manipulación de los objetos para atraer la atención del niño, ya sea mostrando u ofreciéndole un objeto para mantener la acción o crear acciones nuevas.

Las formas gesticuladas de atraer la atención se producen cuando el adulto intenta captar la atención del niño mediante la mirada, el movimiento de los brazos y/o el tono de voz.

Las formas verbales de atraer la atención muestran como el adulto intenta captar la atención del niño hacia un objeto mediante el uso del habla reiterativa para enunciar propiedades de objetos o nombres de personas.

Otro aspecto importante a considerar durante la interacción, en los episodios de AC y ACO es el rol del adulto en relación al desarrollo de la comunicación y el lenguaje del niño ya que estos episodios de AC y ACO son escenarios que propician la comunicación niño-adulto y, por lo tanto, generan desarrollo lingüístico en el niño. Así, el nivel comunicativo del niño está relacionado con el lenguaje utilizado por su compañero social (Bornstein y Ruddy, 1984; Tomasello, 1986) y las adaptaciones lingüísticas de los adultos muestran el nivel comunicativo del niño (Rondal, 1990). Consideramos que en las situaciones conjuntas con el niño, el adulto utiliza dos vías comunicativas: enunciados o preguntas que tienen como finalidad mantener la atención del niño hacia un determinado objeto o acción y respuestas a las preguntas, enunciados o acciones del niño, que son formas de guiar o pautar la acción del niño.

OBJETIVO E HIPÓTESIS

El objetivo de este trabajo es analizar qué estrategias atencionales y comunicativas de las que utiliza el adulto durante la interacción favorecen la AC y la ACO. Se plantea la hipótesis que determinados comportamientos del adulto durante la interacción (gesticulados, manuales y comunicativos) tienden a potenciar la AC y la ACO del niño.

METODOLOGÍA

Sujetos

Sujetos. Se seleccionan 12 díadas madre-hijo/a que pertenecen a tres cohortes caracterizadas por la edad del niño al inicio de la investigación: 10, 18 y 24 meses. Cada cohorte la forman 4 díadas. La cohorte I abarca el intervalo de los 10 a los 18 meses, la cohorte II de los 18 a los 24 meses y la cohorte III de los 24 a los 28 meses. La

selección se realiza de forma accidental, es decir, a partir de conocidos. Las parejas pertenecen a un medio socioeconómico entre medio y alto.

Se elige la edad de inicio del estudio a los 10 meses de edad del niño por que es en esta edad cuando el niño empieza a manifestar la intencionalidad, a partir del intento de coordinar los medios y las metas (Bakeman y Adamson, 1984; Corkum y More, 1995; Disrochers, Morisette y Ricard, 1995). Se elige la edad de finalización del estudio a los 28 meses porque se considera que a partir de esta edad el niño ya adquirido plenamente la AC y la ACO.

Material. Los objetos seleccionados para observar los episodios de AC y ACO manifestados a partir de la exploración diádica están extraídos de los utilizados por Sadurní (1993). Son de dos tipos: neutros (no tienen una funcionalidad culturalmente atribuida y no obligan a seguir un uso específico en el intercambio diádico) y convencionales (facilitan el juego ya que tienen una funcionalidad y un contenido atribuido culturalmente).

Diseño y procedimiento. Se utiliza un diseño longitudinal-transversal que permite, por el hecho de ser longitudinal, medir los comportamientos del niño en una determinada edad y de nuevo en una edad posterior y por el hecho de ser transversal, utilizar la variable edad como una variable independiente. Este diseño hace posible que la brevedad del tiempo requerido para hacer el estudio disminuya la mortalidad experimental de los sujetos.

Cada diada se observa y se registra, en el domicilio de las familias, durante un mínimo de 3 sesiones, durante unos 10 minutos, cada 2 meses. Adulto y niño se sientan sobre la alfombra y se les pone delante los objetos. La consigna que se comunica al adulto es: “Juegue libremente con el niño con estos juguetes”.

Categorización

Para la obtención de resultados se crean previamente una serie de categorías que analizan el comportamiento del niño y del adulto durante la interacción. Estas categorías son exhaustivas (conceptual y temporalmente) y mutuamente excluyentes (se clasifican únicamente en una de las unidades) si bien no tienen exclusividad temporal, ya que una categoría puede concurrir en el tiempo con otra categoría. Las categorías creadas y su definición (Mas, 2003) son:

a) Categorías del niño: orientaciones atencionales:

- (NMO) Orientación de la mirada hacia el objeto. El niño centra la mirada en el objeto que está explorando o tocando; ocasionalmente puede mirar al rostro del adulto.
- (NMA) Orientación de la mirada hacia el adulto: El niño centra la mirada en el rostro del adulto.

b) Categorías del adulto: se diferencian las formas que tiene el adulto de captar la atención del niño y las formas de comunicación.

Las formas de captar la atención pueden ser manuales o gesticuladas.

Formas manuales de captar la atención:

- (AMU) Muestra u ofrece un objeto o acción: El adulto muestra y/o ofrece un objeto o una acción al niño para atraer su atención.
- (ACC) Mantiene la acción: El adulto mantiene la acción para cautivar la atención del niño.

Formas gesticuladas de captar la atención:

- (ACM) Mira al rostro del niño: El adulto mira fijamente al rostro o a los ojos del niño para atraer su atención. A menudo, el adulto utiliza esta expresión acompañada de formas gesticuladas exageradas o de enunciados verbales informativos, denominativos o de aclaración.
- (ACG) Gesticula exageradamente: el adulto utiliza los brazos y/o el tono de voz en una determinada acción de forma exagerada para atraer la atención del niño. A menudo esta categoría va acompañada de otras expresiones, enunciados verbales o gestos.

Las formas de comunicarse del adulto con el niño pueden ser verbales, enunciados o respuestas.

La forma verbal es:

- (ACE) Nombra objetos o nombres de personas: El adulto enuncia, denomina objetos o características de objetos o personas.

Las formas de enunciar o responder son:

- (AEI) Enunciados o preguntas denominativas, informativas o de aclaración: El adulto enuncia o pregunta para informar o informarse sobre características de los objetos, eventos o personas que forman parte de la situación interactiva.
- (AES) Enunciados o preguntas sobre intenciones, propósitos, sentimientos y emociones de las personas u objetos de la trama interactiva. Tienen la finalidad de transmitir u observar la reacción del niño ante este determinado estado o creencia.
- (ARC) confirma: El adulto corrobora la acción o enunciado emitido por el niño. Es una forma de elogiar o felicitar la actuación del niño. A menudo, esta categoría va acompañada de la categoría de la exageración de las expresiones.
- (ARD) Desconfirma o prohíbe. El adulto responde prohibiendo una acción o enunciado verbal que el niño ha emitido. Es una forma de controlar o reorientar la acción que se lleva a cabo.

- ARG Guía o contextualiza. El adulto mantiene o modela la acción del niño. Es una forma de ayuda en la acción que se lleva a cabo.

Los cuadros 1 y 2 sintetizan las categorías utilizadas por el adulto y del niño:

COMPETENCIAS	CATEGORÍAS
Atencionales	NMO Orientación de la mirada hacia el objeto
	NMA Orientación de la mirada hacia el adulto

Cuadro 1. Categorías del niño

COMPORTAMIENTOS		CATEGORÍAS
Formas de captar la atención	Manuales	AMU Muestra/ofrece un objeto o acción ACC Mantiene la acción o crea nuevas
	Gesticulados	ACM Mira al rostro del niño ACG Gesticula exageradamente
Formas de comunicación	Verbalizar	ACE Nombra objetos o nombres de persona
	Enunciados	AEI Enunciados informativos-denominativos AES Enunciados sobre estados mentales
	Responder	ARC Confirma ARD Desconfirma o prohíbe ARG Guía o contextualiza la acción

Cuadro 2. Categorías del adulto

RESULTADOS

Para la recogida de datos se utiliza la observación sistemática y se lleva a cabo con el programa Obswin32, versión 3.0 Observational data Collection and Análisis (Martín, Oliver y Hall, 2000).

Para realizar la evaluación de la fiabilidad, se seleccionan al azar dos sesiones de interacción que son registradas por 3 observadores independientes, con la finalidad de comparar sus registros y obtener un control del grado de subjetividad. El índice de concordancia utilizado es el Kappa de Cohen (1960) que varía de 0 (discordancia) a 1 (concordancia perfecta). En general, la concordancia entre observadores (en la mayoría de categorías del niño y del adulto) es significativa ($Kappa = 0.80$) a partir de 1 segundo de tolerancia. Por tanto, en el análisis estadístico no se mostrarán relaciones secuenciales entre comportamientos dados y comportamientos condicionados en *retardo 0* (relación secuencial simultánea entre un comportamiento dado y uno condicionado), si no que se mostrarán en *retardo 1* (que en nuestro estudio muestran una relación secuencial simultánea entre el comportamiento dado y el comportamiento condicionado) y en *retardo 2* (que en nuestro estudio muestran una relación secuencial consecuente entre el comportamiento dado y el comportamiento condicionado).

Para que se de atención conjunta (AC) en situación interactiva, el niño y el adulto, después de mirar el objeto, se han de mirar mutuamente y para que haya atención compartida (ACO), el niño y el adulto deben compartir el mismo foco atencional (el objeto). En este sentido, el análisis de AC se efectúa cuando simultáneamente (en el mismo punto temporal) el niño orienta la mirada hacia el rostro del

adulto (NMA) y el adulto orienta la mirada hacia el rostro del niño (ACM) y el análisis de ACO se efectúa cuando simultáneamente (en el mismo punto temporal) el niño orienta la mirada hacia el objeto (NMO) y el adulto no mira el rostro del niño; esta categoría no ha sido creada en el sistema de categorías porque consideramos que cuando el adulto no mira al rostro del niño (ACM) está mirando a los objetos. Por tanto, obtenemos la categoría AMO modificando la categoría ACM.

Para analizar las relaciones temporales entre los comportamientos o estrategias del adulto y la AC y la ACO se utiliza el programa GSEQ de Bakeman y Quera (1996) en la versión actualizada para *windows*. Se analizan las relaciones secuenciales y temporales entre todas las categorías del adulto durante la interacción (y en todas las edades) y la AC y la ACO, si bien, para simplificar, sólo se muestran las relaciones que han mostrado cierto grado de significación estadística. Las tablas de resultados siguientes muestran las unidades de tiempo conjuntas o de retardo observadas (FRCN –frecuencias conjuntas-), los residuos ajustados (RSAJ) y el grado de significación del cociente de correlación de Pearson (p) entre un comportamiento adulto –comportamiento dado y la AC y la ACO –comportamientos condicionado).

a) Comportamientos del adulto que condicionan la atención conjunta.

ACM	ATENCIÓN CONJUNTA										
		10 m.		12 m.		14 m.		16 m.		18 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	132	131	240	234	40	41	113	107	349	325
	RSAJ	4.99	4.75	5.34	4.05	3.33	3.64	8.02	6.77	14.28	11.44
	<i>p</i>	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05
		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	173	162	132	124	293	272	110	106	190	183
	RSAJ	10.82	9.01	9.85	8.40	13.91	11.28	12.62	11.96	10.57	9.45
	<i>p</i>	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 1. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSAJ) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de mirar al rostro del niño (ACM) y AC.

Los resultados de la Tabla 1 muestran que se establece una relación secuencial significativa positiva ($p<0.5$) entre el comportamiento adulto de mirar al rostro del niño (ACM) y la AC en todas las edades y que este comportamiento adulto condiciona positivamente, de forma simultánea (R1) y consecuentemente (R2) la AC en todas las edades, poniéndose de manifiesto que cuando el adulto mira al rostro del niño, tiende a contribuir a la AC.

ACG	ATENCIÓN CONJUNTA						
		10 m.		12 m.		14 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	26	25	50	45	17	17
	RSAJ	4.30	3.98	3.78	2.77	3.97	3.96
	p	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 2. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSAJ) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de gesticular de forma exagerada (ACG) y AC.

Los resultados de la tabla 2 muestran que entre los 10 y los 14 meses se establece una relación secuencial significativa ($p < 0.5$) entre la gesticulación exagerada del adulto (ACG) y la AC y que en estas edades, el comportamiento adulto de gesticular de forma exagerada una acción o enunciado del niño con los brazos y/o el tono de voz (ACG) condiciona positivamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la AC; por tanto, el adulto, con la manifestación de esta estrategia atencional, tiende a potenciar AC. Pero a partir de los 14 meses, este comportamiento adulto no mantiene relación secuencial significativa con el establecimiento de AC.

AEI	ATENCIÓN CONJUNTA						
		16 m.		18 m.		20 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	5	6	38	33	23	18
	RS AJ	2.64	3.43	5.36	4.08	5.66	3.75
	p	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 3. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSAJ) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de informar o informarse (AEI) y AC.

Los resultados de la tabla 3 muestran que se establece una relación secuencial significativa positiva ($p < .05$) entre el comportamiento adulto de informar o informarse se sobre las características de los objetos (AEI) y el establecimiento de AC entre los 16 y los 20 meses. El comportamiento adulto de informar o informarse sobre características de los objetos (AEI) condiciona positivamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la AC entre los 16 y los 20 meses.

b) Comportamientos del adulto que condicionan la atención compartida

AMU	ATENCIÓN COMPARTIDA										
		10 m.		12 m.		14 m.		16 m.		18 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	94	88	71	71	96	96	82	78	291	282
	RSAJ	3.05	2.19	4.00	3.97	0.25	0.25	-1.77	-2.35	4.24	3.47
	<i>p</i>	<.05	<.05	<.05	<.05	NS	NS	NS	<.05	<.05	<.05
		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	96	91	88	90	148	148	66	72	30	35
	RSAJ	-1.33	-2.01	-1.77	-1.51	-2.20	-2.23	-8.10	-7.28	-7.31	-6.57
	<i>p</i>	NS	<.05	NS	NS	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 4. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSJA) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de mostrar un objeto al niño (AMU) y ACO.

Los resultados de la tabla 4 muestran que a los 10, 12 y 18 meses se establece una relación secuencial positiva ($p < .05$) entre el comportamiento adulto de mostrar un objeto (AMU) y la ACO, mientras que a los 16, 20, 24, 26 y 28 meses se establece una relación secuencial negativa ($p < .05$) entre estos dos comportamientos. El comportamiento adulto de mostrar un objeto al niño (AMU) condiciona positivamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la ACO a los 10, 12 y 18 meses y negativamente a los 16, 20, 24, 26 y 28 meses. Estos resultados evidencian que, hasta alrededor del año y medio de vida, el comportamiento adulto de mostrar un objeto tiende a favorecer situaciones de ACO, pero a medida que el niño se desarrolla, este comportamiento adulto tiende a inhibirlas.

ACM	ATENCIÓN COMPARTIDA										
		10 m.		12 m.		14 m.		16 m.		18 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	49	84	43	73	74	134	81	143	167	309
	RSAJ	-25.70	-18.70	-24.52	-17.20	-22.95	-15.72	-24.50	-17.28	-39.25	-28.28
	p	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05
		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	67	127	74	140	136	242	47	92	75	142
	RSAJ	-30.00	-23.76	-26.33	-19.02	-39.74	-31.84	-30.89	-26.23	-33.11	-26.11
	p	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 5. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSJA) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de mirar al rostro del niño (ACM) y ACO.

Los resultados de la tabla 5 muestran que se establece una relación secuencial significativa negativa ($p < .05$) entre el comportamiento adulto de mirar al rostro del niño (ACM) y el establecimiento de ACO entre el niño y el adulto. El comportamiento adulto de mirar al rostro del niño (ACM) condiciona negativamente y de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la ACO en todas las edades del niño. La mirada del adulto al rostro del niño tiende a impedir situaciones de ACO, ya que como se ha podido observar en la tabla 1, esta estrategia atencional adulta siempre potencia las situaciones de AC entre niño y adulto.

ACE	ATENCIÓN COMPARTIDA										
		10 m.		12 m.		14 m.		16 m.		18 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	76	73	73	75	110	115	70	62	227	224
	RSAJ	-1.40	-1.80	1.23	1.55	-1.85	-1.23	-5.71	-6.77	-2.72	-2.94
	<i>p</i>	NS	NS	NS	NS	NS	NS	<.05	<.05	<.05	<.05
		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	107	106	78	81	184	196	109	111	55	59
	RSAJ	-2.82	-2.95	-3.29	-2.83	-3.47	-2.40	-5.55	-5.27	-4.06	-3.48
	<i>p</i>	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 6. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSJA) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de denominar objetos o nombres de persona (ACE) y ACO.

Los resultados de la tabla 6 muestran que a partir de los 16 meses se establece una relación secuencial significativa negativa ($p<.05$) entre el comportamiento adulto de nombrar objetos o nombres de personas (ACE) y el establecimiento de ACO. Este comportamiento adulto condiciona negativamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la ACO a partir de los 16 meses. El adulto, cuando utiliza la denominación de objetos o nombres de personas para captar la atención del niño cuando éste tiene alrededor del año y medio de vida, tiende a desfavorecer las situaciones de ACO; antes de esta edad no existe ningún tipo de relación secuencial entre estos dos comportamientos.

AEI	ATENCIÓN COMPARTIDA												
		18 m.		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	34	39	14	18	13	13	60	67	56	56	35	34
	RSAJ	-3.04	-2.14	-3.18	-2.21	-2.77	-2.78	-6.26	-5.42	-4.81	-4.85	-5.24	-5.39
	<i>p</i>	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05

Tabla 7. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSJA) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de informar o informarse (AEI) y ACO.

Los resultados de la tabla 7 muestran que de los 18 a los 28 meses se establece una relación secuencial significativa negativa ($p<.05$) entre el comportamiento adulto de enunciar y/o preguntar (AEI) y el establecimiento de situaciones de ACO. Este comportamiento adulto condiciona negativamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la ACO a partir de los 18 meses de edad del niño. Esta relación entre los enunciados del adulto y la ACO coincide con el momento en que el niño empieza a adquirir el lenguaje verbal, el adulto, sucediendo que cuando el adulto pregunta algo al niño desfavorece la ACO porque el niño deja

de mirar el objeto para mirarlo a él (como se ha podido observar en los resultados de la tabla 3).

ARG	ATENCIÓN COMPARTIDA										
		10 m.		12 m.		14 m.		16 m.		18 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	0	0	12	10	53	53	65	64	97	97
	RS AJ	-2.00	-2.00	0.05	-0.59	4.50	4.48	4.47	4.25	3.93	3.93
	p	<.05	<.05	NS	NS	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05
		20 m.		22 m.		24 m.		26 m.		28 m.	
		R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2	R1	R2
	FRCN	50	51	102	101	202	199	168	168	111	113
	RS AJ	3.31	3.52	4.97	4.79	5.26	4.91	7.35	7.31	1.89	2.27
	p	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	<.05	NS	<.05

Tabla 8. Frecuencias conjuntas (FRCN), residuos ajustados (RSJA) y cociente de correlación de Pearson entre el comportamiento adulto de guiar verbalmente la acción del niño (AMU) y ACO

Los resultados de la tabla 8 muestran que a los 10 meses se establece una relación secuencial significativa negativa ($P < 0.05$) entre el comportamiento adulto de guiar verbalmente la acción (ARG) y el establecimiento de ACO, ya que estos dos comportamientos no convergen en el tiempo. El comportamiento adulto de guiar verbalmente la acción del niño (ARG) condiciona negativamente, de forma simultánea (R1) y consecuente (R2) la ACO a los 10 meses pero a partir de los 14 meses este comportamiento adulto condiciona positivamente, de forma simultánea (R1), las situaciones de ACO hasta los 26 meses y de forma consecuente (R2) hasta los 28 meses. Estos resultados ponen de manifiesto que las indicaciones que el adulto da al niño tienden a facilitar las situaciones de ACO.

No se ha encontrado ninguna relación secuencial significativa entre la estrategia atencional adulta de mantener la acción o crear nuevas acciones (ACC) y la AC y ACO; ni tampoco entre las estrategias comunicativas del adulto que consisten en enunciados o preguntas sobre intenciones, propósitos, sentimientos y emociones de las personas u objetos (AES) y la de guiar o contextualizar la acción del niño (ARG) y la AC y la ACO.

CONCLUSIONES

Determinadas estrategias atencionales y comunicativas que utiliza el adulto durante la interacción favorecen la AC, si bien éstas tienen una función diferente en función de la edad del niño. Así, alrededor del primer año de vida, la gesticulación exagerada del adulto, ya sea con los brazos o con el tono de voz, favorece la AC; el adulto utiliza la gesticulación exagerada durante la interacción para captar la atención del niño de alrededor de un año, pero ésta tiende a extinguirse a medida que el niño se desarrolla. Alrededor del año y medio, la gesticulación

exagerada deja paso a las formas de comunicación del adulto a través de las cuales emite enunciados o pregunta al niño para informarse sobre las características de los objetos, eventos o personas que forman parte de la situación interactiva, favoreciendo la AC. Este resultado puede evidenciar que el adulto introduce este tipo de enunciados verbales cuando el niño ha adquirido un cierto nivel de vocabulario que le permite responder a estos enunciados, si bien parece que, a partir de los 20 meses el adulto ya no necesita utilizar este tipo de enunciados para potenciar situaciones de AC con el niño. Cuando el adulto mira al niño favorece, por definición, la AC en todas las edades (Mas, 2003).

Hasta que el niño tiene alrededor del año y medio de vida, el comportamiento adulto de mostrar un objeto tiende a favorecer situaciones de ACO, pero a medida que el niño se desarrolla, este comportamiento adulto tiende a inhibirlas. Es entonces cuando el adulto, guiando verbalmente la acción del niño, favorece la ACO. Al contrario de lo que sucede en la AC, la mirada del adulto al rostro del niño siempre desfavorece la ACO, puesto que el niño deja de mirar el objeto para mirarlo a él. Es también alrededor del año y medio de vida del niño, cuando la verbalización de nombres de objetos o personas que realiza el adulto y los enunciados informativos o denominativos desfavorecen la ACO, puesto que captan la atención del niño, pero hacen que éste deje de mirar el objeto.

De las formas adultas que utiliza el adulto en la interacción, los enunciados o preguntas sobre intenciones, propósitos, sentimientos o emociones y las respuestas ya sea confirmando o desconfirmando la acción, no guardan ninguna relación secuencial ni con AC ni con ACO.

En general, el adulto, en situación interactiva, adapta sus actividades a las capacidades del niño, utilizando el proceso de *scaffolding* (Rome-Falnders y otros, 1995); también adaptan sus comportamientos verbales al nivel cognitivo del niño (Stevens y otros, 1998).

REFERENCIAS

- Adamson, L. & Bakeman, R. (1991). The development of shared attention during infancy. *Annals of Child Development*, 8, 1-41.
- Bakeman, R. & Adamson, L. (1984). Coordinating attention to people and objects in mother-infant and peer-infant interactions. *Child development*, 55, 1278-1289.
- Bakeman, R. y Quera, V. (1996). *Análisis de la interacción: análisis secuencial con SDIS y GSEQ*. Madrid: Ra-ma.
- Bornstein, M.H. & Ruddy, M.G. (1984). Infant attention and maternal stimulation. En H. Bouma y D.G. Bouwhuis (Ed.) *Attention and Performance*. London: Erlbaum.
- Cohen, J. (1960). A coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20, 37-46.

- Corkum, V. & Moore, Ch. (1995). Development of joint visual attention in infants. En Ch. Moore y Ph. J. Dunham (Eds.) *Joint Attention. Its origins and role in development*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Disrochers, S., Morissette, P. & Ricard, M. (1995). Two perspectives on pointing in infancy. En Ch. Moore y Ph. J. Dunham (Eds.) *Joint Attention. Its origins and role in development*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.
- Dunham, P.H., Dunham, F. & Curwin, A. (1993). Joint-attentional states and lexical acquisition at 18 months. *Developmental Psychology*, 29 (5), 827-831.
- Garner, P.W. & Landry S.H. (1994). Effects of maternal attention-directing strategies on preterm infants' affective expressions during joint toy play. *Infant Behavior and Development*, 17, 15-22.
- González, M^a M. & Palacios, J. (1992). Interacció educativa adult-infant en l'àmbit familiar. Nivell d'anàlisi i nivells de significació. *Temps d'Educació*, 7, 89-115.
- Jones, S.S., Collins, K. & Hong, H.W. (1991). An audience effect on smile production in 10 month-old infants. *Psychological Science*, 2, 45-49.
- Martin, N., Oliver, Ch. & Hall, S. (2000). *Obswin32 3.0. Observational Data Collection and Analysis*.
- Mas, M.T. (2003). *L'atenció conjunta dels 10 als 28 mesos d'edat de l'infant*. Tesis Doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mas, M.T. (2004). L'atenció conjunta. Una habilitat cognitiva que assoleix l'infant a partir de l'any de vida. *Infància*, 141, 15-17.
- Mas, M.T. y Añaños, E. (2004). Nuevo enfoque en el estudio del desarrollo de la atención conjunta. En J.J. Ortells, C. Noguera, E. Carmona y M.T. Díaz (Eds.). *La atención (vol III). Un enfoque pluridisciplinar* (pp. 353-362). Valencia: Promolibro.
- Mas, M.T., Añaños, E. & Quera, V. (2007). *El desenvolupament de l'atenció conjunta*. Palma: Publicacions Universitat Illes Balears. CAMBIO ORDEN AUTORES: LA HE PUESTO DONDE TOCABA ALFABÉTICAMENTE
- Rome-Flanders, T., Cronk, C. y Gourde, C. (1995). Maternal scaffolding in mother-infant games and its relationship to language development: a longitudinal study. *First Language*, 15, 339-355.
- Rondal, J.A. (1990). *La interacción adulto-niño y la construcción del lenguaje*. México: Trillas.
- Sadurní, M. (1993). *Ontogénesis del significado*. Tesis Doctoral no publicada. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Saxon, T.F. (1997). A longitudinal study of early mother-infant interaction and later language competence. *First Language*, 17, 271-281.
- Stevens, E., Blake, J., Vitale, G. & McDonald, S. (1998). Mother-infant object involvement at 9 and 15 months: relations to infant cognition and early vocabulary. *First language*, 18, 203-222.
- Tomasello, M. (1988). The role of joint attention and early language development. *Language Sciences*, 11, 69-88.
- Tomasello, M. (1992). The social bases of language acquisition. *Social Development*, 1, 67-87.
- Tomasello, M. & Farrar, M.J. (1984). Cognitive bases of lexical development. *Journal of Child Language*, 11, 477-493.
- Trevarthen, C. & Hubley, P. (1978). Secondary intersubjectivity: Confidence, confiders, and acts of meaning in the first years of life. En Lock (Ed.) *Actions, gesture and symbol*. New York: Academic Press.
- Vigotsky, L. (1976). Play and its role in the mental development of the child. A J.S. Bruner; En Jolly y K. Sylva (Eds.) *Play its role in development and evolution*. Harmondsworth: Penguin.